

UNIVERSIDAD E INTEGRACION DEL SABER ¹

I

1. — Una de las características de la cultura actual es el fenómeno de que en ella la multiplicación de los saberes reviste un carácter desorbitado y caótico. A este respecto cabe señalar:

- a) La atomización de los saberes. Lo que en rigor es parte de un saber, capítulo de una ciencia, busca constituirse como un todo cerrado. Una simple lectura de los curricula de ciertas carreras universitarias nos hace ver este fenómeno de división y crecimiento indefinidos.
- b) Lo que es mera empiria pretende invocar para sí la estructura de ciencia. Nada parece valioso (Artes, letras, etc.) si no reviste la denominación de "científico" (véase, por ejemplo, el paso de pedicuría a podología).
- c) Consiguientemente, se reclama para los saberes así constituidos una absoluta autonomía epistemológica.
- d) Se arguye para ello sobre la base de la *especialización* como división del trabajo intelectual y la necesaria libertad de docencia e investigación.
- e) Todo esto trae consigo una real imagen de caos, de multiplicidad sin orden ni jerarquía, de nivelación, sin relación intrínseca alguna entre los campos del saber.

2. — Desde hace tiempo tal situación ha sido observada y denunciada por la Filosofía, a la que compete, por su función sapiencial, buscar las raíces de

¹ El presente texto se elaboró a pedido del doctor Tomás D. Casares para servir de base de diálogo en las reuniones que promovía el Instituto para la Integración del Saber de la U. C. A. Se lo reproduce aquí, manteniendo su carácter esquemático; se han agregado, sin embargo, precisiones y algún desarrollo al texto original. Lo hago público como testimonio de profunda amistad y recuerdo de quien fue mi amigo y maestro en el pleno sentido de la palabra. G. B.

tal deformación y señalar los remedios. A título de ejemplo recordemos las siempre actuales páginas del análisis que Zubiri hace sobre nuestra situación intelectual².

3. — Tal situación plantea el siguiente problema sobre el cual nos interesa ahora dialogar: ¿Cuál es la relación de los saberes, así caóticamente multiplicados y nivelados, con la idea de Universidad y de Universidad Católica? ¿Qué función cabe a la Universidad? La pregunta se apoya en la convicción de que toca como tarea específica a la Universidad, por ser tal, la consciente y sistemática aspiración y esfuerzo por realizar la *unidad* de los saberes, por descubrir un sistema de integración, una forma de articulación interna, un organismo, diríamos, si la metáfora no fuera peligrosa, de donde resulte un cierto tipo de unidad del saber. En rigor, nos ocuparemos hoy de llegar a una idea de lo que es integración del saber. Aspiramos aquí a señalar en segundo lugar la dirección en que, creemos, se debe buscar la respuesta al problema de la relación entre Universidad e integración del saber. Sólo tangencialmente nos referiremos a la especial posición que asume el problema en cuanto se lo pone en términos de Universidad Católica.

Tal idea de integración del saber ha sido enunciada por la U. C. A. en los llamados *Criterios generales*. Que el problema, como tal, es de singular importancia lo revela el hecho de la atención que se le concede en la actualidad³.

II

4. — Para introducirnos en un campo tan difícil debemos antes indicar qué lenguaje vamos a usar y sobre cuáles supuestos teóricos nos vamos a apoyar⁴.

- a) La expresión “saber” la usaremos en su sentido genérico más amplio, para designar toda forma de conocimiento sistemático, metódicamente obtenido, que trata de iluminar racionalmente cierto tipo de realidad. Y usaremos el término “epistémico” como adjetivo correspondiente. Así, Teología, Filosofía, Ciencia, son saberes, tienen estructura epistémica.
- b) Usaremos la expresión “ciencia” para designar lo que en el lenguaje contemporáneo se llama “ciencia”, es decir, un especial tipo de saber

² X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, págs. 19-50; en especial 22-25, Madrid, 1944.

³ Véase, p. ej. “L’Université et l’intégration du Savoir”, Ed. Univ., Fribourg, Suisse, 1970. Este libro contiene doce conferencias sobre el tema, tenidas en la Universidad de Friburgo, *Chemins de la Raison*, Recherches et Débats, Desclée de Brouwer, 1972. Contenido de esta obra son las conferencias y discusiones realizadas en la Università Studi Sociali, en 1971, organizadas por Pax Romana. El número especial de “Seminarium”, intitulado *De Scientia et Scientiis*, de julio-setiembre de 1974, Romae.

⁴ Hablar de “supuestos”, quiere decir, no que se trate de meras suposiciones sino de cierto bagaje de conceptos y enunciados que asumimos aquí sin aquí justificarlos, por razones obvias.

distinto de la Filosofía y de la Teología. Así, por ejemplo, biología es ciencia, tiene estructura científica ⁵.

c) Esto exige ciertas aclaraciones más:

c.1. No confundir Fe con Teología. La Fe es lo revelado, o el acto o hábito por el cual aceptamos o profesamos estas verdades; la Teología es un saber racional que se edifica sobre las verdades de la Fe como principios iluminadores.

c.2. La Filosofía es un saber (o varios) explicativo, racional, de lo real que toma como objeto el ente o determinado ente, busca su fundamento y causas, establece enunciados a partir de determinados principios. En consecuencia: la filosofía no es puro juego a priori de la razón, ni es mera generalización de los resultados de la ciencia, ni mera sabiduría moral (Piaget) sino que es un saber, o conjunto de saberes, con sus propios objetos, principios, métodos, propio cuerpo de enunciados. . .

c.3. La ciencia, como saber distinto de la Filosofía y Teología, es *por lo menos* una forma de saber, que acota una zona de la realidad, clase de ente, campo de objeto, que observa, describe y trata con sus propios métodos (en virtud de los cuales se establece sus propios límites), que enuncia explicaciones conexas entre sí, con un definido lenguaje, las reúne en un cuerpo teórico y hace posible aplicaciones. Comúnmente se distinguen ciencias naturales, matemáticas y humanas ⁶.

c.4. Consiguientemente:

c.4.1. Las ciencias son un saber de lo real, tienen un carácter realista, buscan conocer y explicar la realidad, tal o cual clase de ente.

c.4.2. Las ciencias si bien manifiestan *también* la naturaleza y propiedades de la inteligencia humana (conocimiento de lo uni-

⁵ Indudablemente no todos los escolásticos aprobarán nuestro lenguaje. Todavía se sigue definiendo a la Teología y a la Filosofía como ciencia, y quizá tengan razón. Justificamos fundamentalmente nuestro uso por el dicho de Santo Tomás: *loquendum ut plures*. Pensamos en primer lugar en un auditorio constituido por profesores de todas nuestras Facultades; además, no podíamos entrar en aclaraciones que nos alejarían del tema. Es cierto que el tratamiento exhaustivo del tema exigiría precisar el concepto de ciencia y la revisión de conceptos como positividad, hipotético-deductivo, axiomático, principio de verificabilidad, etc.; exponer a fondo la distinción entre partes integrales, subjetivas y potenciales y su posible aplicación en el campo del saber; desarrollar en todo su ámbito los modos de subalternación. . . Todo esto caía fuera de nuestro propósito que era el que los profesores de otras Facultades vieran la necesidad de integrar sus saberes en la Filosofía.

⁶ Nos parece que es la distinción que tiende a imponerse en nuestros días dejando a un lado expresiones como "ciencias de la cultura" o "ciencias del espíritu". No desconocemos tampoco las dificultades que tal distinción encierra.

versal, abstracto, etc.) no son de por sí mera expresión de la estructura a priori constituyente de los objetos.

- c.4.3. Las ciencias, si bien pueden usar un lenguaje de símbolos, sin embargo los símbolos como entes de segunda intención, remiten últimamente a lo real.
 - c.4.4. Las ciencias en sus explicaciones, enunciados, no agotan la racionalidad, vale decir, las ciencias no son el único modo de racionalidad explicativa ni la instancia última.
 - c.4.5. Las ciencias no son de sí *praxis* sino conocimiento, conocimiento que puede fundar un momento práctico y que puede reflexionar sobre la *praxis* para p. ej. ajustarla más a lo real, pero el momento cognoscitivo es siempre el esencial y primero, el fundamento de toda *praxis*.
- d) El saber es *disposición* o *hábito* de la inteligencia en virtud de la firmeza de sus principios, de sus explicaciones. Estos términos (disposición o hábito) designan la riqueza y el poder de la inteligencia, su *haber* intelectual, su disponibilidad o dominio en el orden de cierta clase de objetos⁷. En este ámbito debemos recordar brevemente tres cosas:
- d.1. Que las disposiciones o hábitos intelectuales al referirse a un cierto tipo de objeto acotan una región dentro de la totalidad del objeto de la inteligencia, que es el ser en toda su universalidad. Por eso es de suma importancia expresar en un saber qué campo de objeto estudia y bajo qué formalidad (“perfil” dice Zubiri). A esto llamamos “especificación” del hábito por el objeto formal o formalidad de objeto (*ratio obiecti*).
 - d.2. Estas disposiciones y hábitos, en razón de la vida intelectual, crecen en extensión y profundidad: podemos saber más cosas, extender nuestro conocimiento a más cosas (crecimiento extensivo), y podemos saber lo mismo pero mejor, con mayor radicalidad, más a fondo (crecimiento intensivo).
 - d.3. La natural condición humana hace que la inteligencia no pueda progresar sino mediante la *pluralidad* de hábitos. Pero a medida que se asciende en la escala de los saberes, paralelamente se tiende a la mayor unificación; por eso la Metafísica es *un* hábito y la Teología *un* hábito.

⁷ Dejamos de lado, aunque está implícito en todo el contexto, la referencia a la doctrina escolástica de la ciencia como conjunto de propiedades, de conclusiones, que se enuncian sobre un *subiectum*.

- e) Al usar la expresión “integración del saber o de los saberes”, integración se toma aquí en su sentido más común (p. ej. “tales personas integran tal equipo”) y no, por supuesto, en el sentido filosófico natural de “parte integral”, ni en el sentido ético de “parte integral” que Santo Tomás aplica para llegar a un cuadro clasificador de las virtudes morales⁸. A nivel de los saberes, este sentido filosófico nos puede resultar útil para la unificación de las diversas partes de un saber que en realidad son eso: partes integrales de un todo epistémico. En el uso que aquí le damos significa la relación de complementariedad entre dos o más saberes en virtud de la cual resulta una cierta *unidad* del saber. Hablar de relación no significa para nosotros ceder a un vacío correlacionismo de moda sino la afirmación de relaciones o sistemas de relaciones que derivan de *fundamentos*, que se encuentran en la esencia misma de los actos y objetos de estudio.
- f) Acerca del otro término de la comparación, “Universidad”, de lo que quiere decir, de sus funciones, etc..., nada decimos; baste con remitirnos al libro que es para nosotros en la U. G. A. la fuente de nuestro **concepto** de Universidad⁹.

III

4. — Para empezar con nuestra tarea, creemos entonces que es conveniente enumerar todo aquello que, por muy importante que sea, no es formalmente **integración del saber**:

- a) No se trata, de ninguna manera, de la unidad que resulta de la convivencia de los hombres que saben, investigan y enseñan en un mismo departamento. Esto es necesario pero no suficiente. Actúa como **estimulante**, con valor de ejemplo, útil para crear la conciencia de límites que es éticamente tan importante en este campo¹⁰.
- b) Frente a la denunciada “barbarie del especialismo”, tampoco significa la inclusión de materias culturales y humanistas dentro del curriculum de estudios a fin de atenuar —integrando los estudios técnicos con las humanidades— los excesos de la especialización y la consiguiente uni-

⁸ Santo Tomás no ha desarrollado explícitamente y en toda su profundidad, en orden a los saberes, la doctrina de las *partes* que tan maravillosamente aplicara en la clasificación de las virtudes morales.

⁹ Cf. OCTAVIO N. DERISI, *Naturaleza y vida de la Universidad*, Eudeba, Bs. As., 1969.

¹⁰ Ya Santo Tomás, comentando a Aristóteles en su precioso libro octavo sobre la amistad, había escrito: “Quando enim duo conveniunt sunt potentiores. Et in opere intellectualis speculationis dum unus videt quod alius videre non potest”. S. THOMAE AQUINATIS, *In decem libros Ethicorum... expositio*. Liber VIII, Lect. 1, núm. 15^o, Marietti, Roma, 1949.

lateralidad y depreciación de lo humano. Esto debe hacerse para no llegar a una atrofia de los dinamismos espirituales del hombre. Pero nos ocupa otra cosa distinta.

- c) De ninguna manera se trata de mechar enunciados filosóficos o teológicos, para dar a las ciencias un carácter de ejemplaridad moral o religiosa, en el ámbito de las ciencias naturales o humanas, enunciados que no sean intrínsecamente exigidos por el exhaustivo análisis del objeto.
- d) No se trata tampoco de añadir a las ciencias, por importante que sea, una preocupación apologética o evangelizadora ¹¹.
- e) Tampoco se debe entender en el sentido de fundir la totalidad de los saberes en un solo saber (Teología, Filosofía, Ciencia), ya sea por identidad de objeto (el ente), o de método (p. ej. el análisis), o de tipo de saber (p. ej. la Física). Hay que admitir fielmente la diversidad genérica y específica de los saberes.

IV

5. — El problema inicialmente planteado encierra una serie de dificultades que debemos tener en cuenta:

- a) La ineludible necesidad de especialización personal en el campo del saber. La tendencia a tomar *pars pro toto*, o de caer en la barbarie del especialista es real, es una tentación, pero a su vez no hay progreso en ninguno de los saberes sin especialización.
- b) La integración del saber supone una cierta conciencia de límites en el campo de su propio saber, lo cual choca, inevitablemente, con la cómoda instalación en el saber adquirido. Entran aquí a actuar condiciones éticas del estudioso, como p. ej. voluntad de intercambio de información.
- c) La ausencia de buenas bases teóricas. Falsas ideas sobre lo que es la Teología, la Filosofía o la Ciencia, la ausencia de una Epistemología verdadera, construida sobre una adecuada noción de realidad y de conocimiento, y la abundancia de Epistemologías erróneas dificultan enormemente la tarea de la integración.
- d) La urgencia de intereses técnicos, el ejercicio profesional, etc., no otorgan el ocio requerido para los grandes planteos, sobre todo de índole

¹¹ La preocupación evangelizadora de la Iglesia, señalada en los últimos documentos, como veremos más adelante, recibe un adecuado lugar en la Universidad Católica por ser el ámbito de encuentro más alto entre el Evangelio y la Cultura. Véase, *Seminarium*, "Universitas Catholica et evangelizatio", oct.-dec., 1976, Romae.

filosófica. En el campo que nos preocupa es más fácil reunir a los profesores de una Facultad para una jornada de espiritualidad cristiana —muy necesaria, por otra parte— que para el tratamiento de un tema como la relación entre antropología filosófica y medicina, por ejemplo.

6. — ¿Sobre qué bases elaboraríamos una respuesta a nuestro problema?

a) Creo que por razones de tiempo debemos excluir dos problemas, que tocan a nuestro tema, pero no principalmente.

a.1. A nivel de cada ciencia uno puede preguntarse si esa ciencia reúne las condiciones de objetividad, de método, etc., que justifiquen que pueda hablarse de *una* ciencia, es decir, si posee unidad o es un conglomerado de teorías, enunciados (p. ej. “La Sociología”, “La Psicología”, etc.). En este asunto creo que sería útil el concepto arriba mencionado de “partes integrales”.

a.2. A nivel de ciencias uno puede preguntarse qué relaciones guardan entre ellas (p. ej. Economía y Derecho, Biología y Química, etc.). Para esto reservamos el nombre de relaciones interdisciplinarias. Estas relaciones interdisciplinarias o multidisciplinarias son hoy objeto de suma atención por cuanto no se puede elaborar un programa, p. ej. de tecnificación agrícola, sin contar con la colaboración de economistas, biólogos, químicos, etc. Para muchos la interdisciplinariedad se reduce a esta colaboración, la cual, en verdad, manifiesta dos cosas: 1º) la renuncia a la autonomía (en sentido absoluto); 2º) que nos hallamos ante un *signo* que manifiesta, de algún modo, una conexión más profunda de las ciencias.

b) Uno puede preguntarse, y aquí entramos de lleno en nuestro problema, si cada ciencia no es un saber intrínsecamente *inacabado*, *limitado*, de modo que ciertos problemas que se refieren al *acto científico* (la estructura del conocimiento epistémico) y al *objeto científico* (el ente que estudia), exijan ser planteados necesariamente, para su total esclarecimiento, a nivel filosófico. Entonces hablamos de integración del saber.

b.1. Llamamos *acto científico* al o a los actos de conocimiento en los cuales intervienen, en íntima unión, la sensibilidad y la inteligencia del hombre. Estos actos son intencionalidad directa de objeto (las más de las veces) o intencionalidad refleja de sujeto (en algunos campos de la Psicología). El hombre de ciencia pone tales actos sin estudiar a fondo su naturaleza (lo cual por otra parte, no constituye su interés primordial). Mediante el ejercicio normal de tales actos piensa develar la realidad. Pero estos actos plantean un problema de Gnoseología y de Epistemología;

es decir nos ubican a nivel *filosófico*. La llamada *Epistemología Científica*, no es en rigor científica por ser ciencia sino porque versa sobre la ciencia. Esto debe distinguirse cuidadosamente de la reflexión que el científico hace sobre su propia metodología, procedimientos, en orden a mejor adecuarlos a la develación de su propio objeto. Hablamos entonces de *metodología científica general o especial*, según los casos. La Epistemología es en la actualidad uno de los campos más importantes de la filosofía por ser el lugar de encuentro de los científicos que buscan ir a los fundamentos, y los filósofos. De aquí la importancia de enfocar como tarea de la U.C.A. la elaboración de una Epistemología sobre las tesis del realismo gnoseológico y el contacto con todos los tipos de ciencias. Podemos entonces enunciar una *primera forma* de integración del saber: Toda ciencia, en razón del acto científico, que es acto de conocimiento, remite para su plena elucidación, a una instancia filosófica que se propone el conocimiento científico como objeto propio (Gnoseología y Epistemología).

- b.2. Toda ciencia es saber de *objeto*, de tal o cual tipo de ente. Cuando el esclarecimiento acabado de un cierto tipo de objeto y de los problemas que plantea exige el paso a otro tipo de saber (la Filosofía) en el cual dicha elucidación se constituye como tarea propia, tenemos la *segunda forma* de integración del saber. Pongamos p. ej. tal problema de la Psicología: qué es la percepción sensorial. La Psicología en razón misma de su estructura epistemológica no puede decir la palabra última sobre la naturaleza del conocimiento perceptivo. A veces, sobre otro problema, p. ej. que és el alma sensitiva, por idéntica razón, porque escapa a su propia metodología, no puede decir palabra alguna. En ambos ejemplos, la última o la única palabra pertenece a la Antropología Filosófica. Hablamos entonces de una *segunda forma* de integración, *por razón de objeto*. Cuando en todos los campos de las ciencias se señalan problemas sobre los cuales esas ciencias **no** agotan la explicación del objeto y se anhela mayor claridad, el paso al saber filosófico, cuando se lo admite, suele expresarse en fórmulas como: filosofía de..., metafísica de..., p. ej. filosofía o metafísica de lo orgánico, filosofía del espacio, etc....¹².

¹² Lo cual, en el fondo, aunque implique un reconocimiento de **ulterior** instancia filosófica, conspira contra la unidad de la Filosofía, porque se cae en el peligro de tomar *pars pro toto* y se oscurecen los vínculos con las disciplinas filosóficas fundamentales, de las cuales dichas *filosofías*... forman parte. También en este campo, por el abuso de términos como *metafísica de...* podemos caer en confusión. Para nuestro interés de aquí y ahora es suficiente con señalar el valor de reconocimiento de instancia filosófica. Idéntico peligro se advierte también a nivel teológico. Creemos que por hoy es suficiente con señalarlo.

b.3. Toda ciencia y toda filosofía es saber de tal o cual clase de ente. Como todo ente es realización participada y analógica del Ser, y los principios del ente se realizan en todos los entes, corresponde a toda ciencia y filosofía integrarse en la Metafísica como saber supremo del ente y sus principios, como la más alta Sabiduría natural. Tenemos entonces una *tercera forma* de integración, que se denomina tradicionalmente subordinación o subalternación común de todos los saberes naturales a la Metafísica. Si quisiéramos brevemente explicitar los fundamentos últimos de la integración de los saberes con la Metafísica, diríamos que se apoya en:

b.3.1. Que Dios, que es Uno, es la fuente de toda realidad, de todo ser.

b.3.2. Que el ente tiene una *unidad* analógica de participación y realización múltiple en lo real.

b.3.3. Que la inteligencia humana posee un apetito natural, un dinamismo innato de interiorizar en sí la totalidad de lo real.

b.4. Toda ciencia en cuya consideración *entra* como objeto propio la actividad humana de conducta (actus humanus), Economía, Política, etc., y de fabricación y producción (Tecnología), no puede prescindir en última instancia de la consideración de los fines de la vida humana, por lo cual se encuentra siempre en relación de dependencia con el saber filosófico que versa sobre los fines de la vida humana (Ética en sentido amplio). Se habla entonces de una *cuarta forma* de integración, o como se dice en lenguaje escolástico, de subalternación a la filosofía moral en razón de los fines.

7. — Las cuatro formas de integración del saber que hemos visto son formas de integración de las ciencias en la Filosofía. Por eso queda como algo completamente trunco una Universidad en donde la Filosofía no realice su esencial función integradora.

8. — Podemos ahora explicitar un poco más el concepto de integración del saber. Una integración del saber no es la reducción de todos los saberes a un solo saber, por identidad. La integración del saber es una *unidad analógica*, no es un organismo o unidad substancial sino una unidad en la cual las partes (saberes) conservan su propia estructura epistémica y, si se quiere, su relativa autonomía. Esta unidad es una unidad relacional (como p. ej. lo es una comunidad) que se apoya en los nexos que tienen su fundamento en la *naturaleza* misma del acto epistémico y del objeto de cada saber, nexos que vinculan entre sí a las ciencias, a las ciencias con la Filosofía, y a ciencias y Filoso-

fia con la Sabiduría humana más alta que es la Metafísica. Estos nexos relacionales deben ser descubiertos y profundizados en el análisis de los problemas de cada campo de saber; lo cual constituye una tarea conjunta de hombres de ciencia y de filósofos, y su lugar adecuado (no exclusivo) es la Universidad.

9. — Se presenta un problema de aplicación de lo dicho, problema que llamaríamos de didáctica universitaria, sobre el cual quisiéramos hacer unas reflexiones. Si las ciencias se integran en la Filosofía, ¿se debe comenzar el estudio de una ciencia determinada a partir del señalamiento de esta integración? ¿O esta integración debe aparecer como exigida terminalmente por el análisis del objeto? El tema es más antiguo que lo que sospechamos: ¿Cuál es el orden a seguir en el estudio de la filosofía natural? ¿A partir de los principios hilemórficos? ¿Se estructura la ética filosófica a partir del fin último del hombre o este tema es el coronamiento de la Ética? Vayamos a un ejemplo más cercano a las inquietudes de los oyentes. Se sostiene (equivocadamente) que la Economía es axiológicamente neutra, que la consideración de los fines éticos en Economía viene extrínsecamente en función de las convicciones del economista. El profesor de Economía en una Universidad Católica, ¿puede comenzar su enseñanza con el enunciado de los fines morales del hombre y bajar luego a su aplicación al campo económico? Indudablemente que sí, ya que los fines en el obrar desempeñan el papel de principios y, sobre todo, si los alumnos poseen ya una suficiente formación filosófica de modo que tal procedimiento no les aparezca como una postulación gratuita y extrínseca. (Los escolásticos dirían que el profesor procede aquí *via iudicii*, es decir en función del saber constituido). Pero también puede el profesor no comenzar así y exponer descriptivamente las relaciones económicas, analizarlas a fondo y hacer ver al alumno que siempre implican una concepción del hombre y de los fines de la vida humana, hacer ver que quienes proclaman la neutralidad axiológica se manejan con filosofías implícitas, nada neutras, etc...¹³. En este segundo caso la afirmación de los fines éticos aparece como algo más claramente exigido, menos extrínseco al quehacer científico. Creo que el fondo es un problema de preferencia metodológica y creo también que la didáctica actual preferiría este segundo punto de vista. El asunto queda abierto a la discusión.

VI

10. — Una breve consideración sobre un tema que no nos concierne en este diálogo. La Fe y la Teología sobre ella fundada, agregan un aspecto nuevo, original y de alto valor a lo dicho hasta ahora. No se trata simplemente de

¹³ A. UTZ, *Entre neoliberalismo y neomarxismo*, Herder, Barcelona, 1977, ha mostrado con toda claridad (en especial, págs. 137 y sigts.) el fondo filosófico-antropológico en toda concepción del orden económico.

una esfera más amplia que incluya las dos anteriores, donde se integrarían Ciencia y Filosofía, sino de otro tipo de relación integradora. Con la Revelación entra el carácter *salvífico*, de salvación del hombre. Este conjunto de la Revelación divina (verdades, normas, actos cultuales, Iglesia) afecta de *otro modo*, es decir, por razón de su finalidad, a la Filosofía y a las ciencias. Y esta nueva relación es tarea específica de una Universidad que se llame Católica. De aquí la importancia de la evangelización en la Universidad Católica.

En este marco la Sagrada Teología usa de la Filosofía y de las ciencias y, en especial hoy, de las ciencias humanas, que se encuentran en función ancilar.

Pero también, y es otro problema, hay que tener en cuenta que la relación nueva fundada en el carácter salvífico de la Revelación, no sólo deja intactas las cuatro formas de integración antes expuestas sino también que, con relación a tal fin, quedan fuera de su ámbito buena parte de las ciencias y de la filosofía.

11. — Dijimos que los saberes eran disposiciones o hábitos de la inteligencia; hemos hablado también de la “especificación de tales hábitos”. Pero el *ejercicio* de tales hábitos y disposiciones implica el acto de voluntad y, consiguientemente, fines del ser actuante (*finis operantis*) que es el hombre. Como todo acto humano es puesto formalmente en función de un fin ético (explícito o implícito), son de máxima importancia los fines que motivan al hombre de ciencia en el ejercicio de su saber; no puede abstraerse a ello. Esto hace que este ejercicio debe estar integrado en un sistema de fines morales y religiosos, y por eso encierra un alto valor de ejemplaridad ético-religiosa y hace del científico una *personalidad* fuertemente estructurada. Esta ejemplaridad del profesor que integra su saber dentro de su conducta total, de su vida religiosa, de su dedicación al estudio, de su trato con el alumno, del reconocimiento de sus propios límites, es de singular importancia en el campo universitario y, por ello hablamos de una integración subjetiva, altamente valiosa aún allí donde no es señalable ninguna vinculación *directa* con la Revelación (p. ej. en la enseñanza del álgebra) o donde la integración filosófica no es conocida por el propio profesor ¹⁴.

12. — Conclusiones:

- 1) El llevar a cabo la llamada integración del saber es función propia de la Universidad. Esta tarea es tarea grupal e implica la colaboración de científicos y filósofos, con los supuestos de voluntad de encuentro, esfuerzo por la mutua comprensión, etc.

¹⁴ Siempre cabe, por supuesto, no sólo la integración basada en los fines humanos naturales de la Ética sino también en el fin último sobrenatural que es la visión de Dios.

- 2) Esta tarea es continua porque nunca se agotan los problemas y aparecen problemas nuevos.
- 3) Esta tarea es difícil, porque uno de sus supuestos, el conocimiento adecuado de lo que hoy llamamos "ciencia" es altamente problemático.
- 4) La tarea de la evangelización en cuanto implica diálogo con la cultura encuentra un campo adecuado en la Universidad Católica.
- 5) Cada profesor de U. C. A., por el hecho de serlo, debe integrar su dedicación al estudio y a la enseñanza con los fines ético-religiosos, y ser así un vivo ejemplo para todos sus alumnos.

GUILLERMO P. BLANCO